

586942

Racismo de la inteligencia



ÍDOLA
Germán Marín
Sudamericana
Chile, 2000
224 páginas.

No sería tan grande la decepción que provoca esta última novela de Germán Marín (1934), *Ídola*, si el mismo autor no hubiese escrito *Círculo vicioso*, *Las cien águilas* y *El palacio de la risa*. Narraciones gráficamente complicadas, cargadas de teorías literarias, imprevisibilidades y preguntas sobre el sentido de la historia; elementos que lo han ubicado en un lugar de excepción dentro del panorama literario nacional. Ahora, en lo único que Marín ha sido tenaz es en el protagonismo de la decadencia.

Ídola relata la historia de un escritor asombradamente derrotado, que vivió el exilio y que ahora, de vuelta en Chile, intenta sobrevivir al desempleo y la soledad. Esta vez ha quedado fuera Venizano Torres, su anterior protagonista y ha optado por un personaje llamado Marín. La obsesión que este personaje tiene por la reproducción de una pintura de Gustave Courbet es, en principio, un elemento central en el proceso de oponerse a la decadencia. La imagen de un cuerpo femenino que exhibe hacia el espectador un primer plano del pubis, provoca el deseo y encantamiento de Marín quien, en una suerte de pasión metonímica, se enamora de aquel pubis y de paso logra establecer una zona de placer.

El personaje, atrapado por una modernidad que no le deja sitio, se siente agobiado por la marea urbana, no entiende el presente y además se encuentra en una seca literaria. A pesar de todo, en un comienzo sobrevive con ganas y se aproxima a Sofía, su amante, y a Ruiz, quien lo entromete en el cine porno. La relación con la mujer pasa rápidamente del entusiasmo a la decadencia. El sexo, tan ansiado por el protagonista, se convierte en un acto denigratorio en el que incluso ella interviene sodomizándolo con el clítoris. Lo más destacable de tal situación es exponer la caída más plena del macho.

La decadencia sexual se suma a la social y Marín se vuelve un tipo insostenible de tan prejuicioso y reaccionario. Su irreversible caída se ve coronada por su inserción en el mundo de los pobres. Pero Marín no critica a los poderes, gobiernos, políticos, ni ideologías; simplemente se queda en la descripción de espacios y personajes catalogados como "trascas" y "ordinarios". Todo lo popular, todo lo kitsch, todo lo diferente es siempre negativo y ridículo. Marín autor, sin ninguna coartada esteticista, abandona los signos de la marginalidad urbana cargados de algún tipo de heroísmo. Sin la más mínima utopía o idealización frente al otro, aborda la miseria y la precariedad con soma y distanciamiento. Para este personaje que, a pesar de todo, pertenece a la elite culta, el mayor peligro son las hordas que se apropian del centro urbano nocturno: «bano social proveniente de los extramuros, tanto de Huechuraba como de La Pintana o de Conchalí». Marín reproduce tópicos, prejuicios que contribuyen a sustentar la segmentación social y a generar valores racistas, que por desgracia todavía imperan en grandes sectores de nuestra sociedad. Ejemplar resulta la configuración que el narrador hace de su joven amante, cajera de una fuente de soda, morenita, sudada, aficionada a la cumbia, las parrilladas y el diario *La Cuarta*. ¿Parece justo reproducir estos burdos marcadores de rotería calcados de test de revista femenina de *El Mercurio*? Es importante señalar que el racismo que Marín revela se ejerce como mecanismo de justificación. De acuerdo a Pierre Bourdieu, el llamado racismo de la inteligencia: «hace que los dominantes se sientan justificados de existir como dominantes, que sientan que son de una esencia superior». El poder que el personaje posee, radica en su condición de escritor (garantía de inteligencia) y es, de algún modo, el único bien que detenta y que lo lleva a distanciarse con violencia del nuevo mundo al que se encuentra obligado a pertenecer.

Se puede suponer que el escritor exiliado —el personaje Marín— creyó en el oprimido, criticó el sistema represivo y antes, intentó generar una propuesta cercana a la del pueblo. En el presente, los cambios son tan avasalladores que ese pasado ha quedado pulverizado. De ahí que no parece casual que la Revista *Quil* pasa haya publicado un adelanto de esta novela de Germán Marín, ya que es una verdadera confesión de la derrota y de la insostenibilidad del imaginario valórico del intelectual de izquierda.

Pareciera que Marín, el personaje, habitara una ciudad previa al desafuero del dictador y aún anterior a su detención en Londres. Y aunque esto explique gran parte de su decadencia, no alcanza para responder por su repulsa hacia los pobres. Es esta una novela sobre la pérdida del control que deviene en crisis y, a su vez, la pérdida de referentes estético-ideológicos que conducen a una gran caída literaria.

patricia espínosa

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Racismo de la inteligencia [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile